

ct

Levante

de
Carmen Losa

(fragmento)

ESCENA 14.

Abril de 1935. En Salvatierra de los Barros, provincia de Badajoz, hace un año que se han casado Jeromo y Susana. Aún no tienen hijos, viven en un chamizo a cargo de unas tierras de las que no sacan ni para comer. Son tierras que antes pertenecieron a Don Esteban y que el gobierno de la república le obligó a ceder a los jornaleros. La madre de Susana acaba de morir. Inés, a la que Susana no ve desde antes de la boda, va a su casa para ofrecerles ayuda. Mientras Inés habla con su amiga de las razones por las que no se han visto en todo este tiempo, llega Jeromo.

JEROMO

A las buenas, Inés, cuánto tiempo.

INÉS

Van pasando los meses sin darte cuenta.

SUSANA

Me estaba contando Inés que tiene vacía la casa de la tienda.

JEROMO

¿Y tienes pensado arrendarla?

INÉS

Con que alguien la ocupe me conformo.

JEROMO

Cómo corren las noticias cuando son malas.

INÉS

El tiempo que queráis, hasta que la cosa mejore.

JEROMO

Lejos está de mejorar. Más de una vez le he dicho a tu amiga que podíamos colocarnos guardando la casa de Don Esteban.

SUSANA

Y yo te he dicho que no. Mejor vivir con dos reales y no tener que agachar la cabeza cuando pase Don Esteban por delante.

JEROMO

Don Esteban siempre me ha considerado Y al fin y al cabo trabajo es, a cambio de un sueldo y una casa.

SUSANA

Eso no es trabajar, es servir.

JEROMO

Y tú prefieres que vivamos de prestado.

INÉS

Conmigo no ha de ser así, que Susana y yo somos como familia.

JEROMO

Pero no lo sois.

INÉS

Cuando llegue el momento me devolvéis el favor.

JEROMO

Yo no sirvo para que me tengan lástima.

SUSANA

Mira el orgullo que tienes para lo que quieres.

JEROMO

Lo tengo para que tú no lo eches en falta.

INÉS

Susana podría ayudarme en la tienda y así arreglamos lo uno por lo otro.

JEROMO

¿Dónde va un hombre que no es capaz de mantener a su mujer?

INÉS

No tienen por qué saberlo.

JEROMO

Lo sé yo, que ya es bastante.

SUSANA

Lo hablamos luego, que quiero que Inés se quede a comer con nosotros.

INÉS

Por mí no os molestéis, tampoco quiero caer en el plato.

SUSANA

No te puedes negar, hace mucho tiempo que no nos vemos.

JEROMO

A tu amiga le costó aprender a guisar, pero ahora hace unos calderos que ni los de mi abuela.

SUSANA

El hambre que traes siempre.

JEROMO

Y con un hueso de jamón añejo te hace un rancho para siete días.

INÉS

Me quedo entonces, para que luego no digáis.

JEROMO

¿Y tu hermano dónde anda?

INÉS

Se fue para las milicias y todavía no nos lo han licenciado.

JEROMO

Anda revuelta la cosa. Como sigan los de arriba como van, a los de abajo no nos va a quedar otra.

SUSANA

Cada vez que hablas de eso me corren por el cuerpo los siete males.

JEROMO

Y más que te van a correr, si es verdad lo que dicen que se está preparando.

SUSANA

Mientras tengamos para comer...

JEROMO

Ni hay para comer ni para sembrar. ¿Tú no te pasas las tardes oyendo la radio?

SUSANA

Oigo las coplas, que es lo único que me alegra el día.

JEROMO

Qué suerte tenéis las mujeres.

ESCENA 15.

*Unas semanas después, Susana y Jeromo se han ido a vivir a la casa de la tienda.
Inés le está dando instrucciones a Susana.*

INÉS

Estos son a tres perras chicas y el azafrán dos reales. La harina la cueles antes de despacharla, que siempre trae piedras y bichos y se te quejan las clientas. ¿Y con las cuentas cómo vas?

SUSANA

A fuerza de vivir al día aprendí a hacerlas bien justas.

INÉS

Solo sabrás hacer restas. Aquí tendrás que sumar.

SUSANA

Si quieres me las repasas.

INÉS

Era broma.

SUSANA

Todavía no te he dado las gracias.

INÉS

A los frailes.

SUSANA

Apareciste en el momento justo.

INÉS

Un pálpito que me dio.

SUSANA

Sentirías que yo te estaba llamando.

PAUSA.

INÉS

Yo no quiero nada más.

SUSANA

Ni yo te lo pido.

Ambas guardan silencio. Qué decir cuando las dos han hecho un pacto. Afanadas en las tareas de la tienda, intentan que no se encuentren sus miradas.

INÉS

Tampoco hace falta estar calladas.

*Susana sonrío y mira a Inés.
En silencio, siguen haciendo tareas.*

INÉS

Cuesta más al principio.

SUSANA

¿Lo dices porque lo sabes o porque lo deseas?

INÉS

Así me pasó cuando dejé de verte.

SUSANA

Tú eres más fuerte que yo.

INÉS

Depende de para qué.

SUSANA

Para soportar el silencio.

INÉS

Hay silencios que gritan más que las voces.

SUSANA

Más de una vez estuve por ir a tu casa para gritar tu nombre.

INÉS

¿Y qué te retuvo?

SUSANA

Que tú no quisieras verme.

INÉS

¿De dónde sacaste esa idea?

SUSANA

De ver cómo cruzabas la calle cada vez que me veías.

INÉS

Hay cosas que se hacen cuando no se pueden hacer otras.

SUSANA

Eso la que tenga fuerzas para hacerlo.

INÉS

Las fuerzas también se buscan.

SUSANA

Dichosa tú que las encuentras.

INÉS

Dejemos la conversación.

Silencio. Inés ordena el género. Susana hace lo mismo.

SUSANA

¿Y esto dónde lo pones?

INÉS

En el estante de arriba.

Susana se acerca a poner un frasco donde le ha dicho Inés. Inés siente la cercanía y un deseo irrefrenables de abrazar a Susana.

INÉS

Cada vez que nos cruzábamos, me parecía que me llevabas el aire.

SUSANA

¿Y no veías que te llevabas el mío?

Silencio.

INÉS

Mañana será más fácil.

SUSANA

Si quieres mañana no nos vemos.

INÉS

Quizá será lo mejor.

Silencio.

SUSANA

¿Quieres que me vaya ahora?

Silencio.

INÉS

No sé qué quiero.

Susana acaricia la cara de Inés.

INÉS

No quiero buscarte la ruina.

SUSANA

La ruina se me echó encima el día que te conocí.

INÉS

Susana.

SUSANA

Solo dame tu boca, para que yo sepa que todavía me quieres.

INÉS

¿Quieres pruebas?

SUSANA

Solo un beso, que con él me quede dentro y me lo vaya bebiendo poquito a poco.

INÉS

Qué cosas me dices, que me revuelven el alma.

SUSANA

Son las que leo en tus ojos.

INÉS

Mira que está arriba el Jeromo.

SUSANA

Y abajo quien yo más quiero.

Inés y Susana se besan. No hay nadie alrededor, no hay nadie en el mundo. Solo ellas. No existe dios que las mire, ni esposo, ni familia, ni pueblo, ni país.

ESCENA 18.

Agosto de 1936. Unas semanas después del levantamiento, la Columna de la Muerte está sembrando Extremadura de cadáveres a su paso.

Ayer por la tarde sacaron de su casa al padre de Inés y lo fusilaron junto a otros doce en las tapias del cementerio. A pesar de todo hoy Inés se dispone a abrir la tienda.

JEROMO

Temprano vas a abrir la tienda.

INÉS

Hay que seguir trabajando.

JEROMO

Siento lo de tu padre.

INÉS

Cien veces le dijimos que no se señalara.

JEROMO

No puede uno callar siempre.

INÉS

Los que estuvieron callados ahora lo pueden contar.

JEROMO

Tú tampoco eres de las que guardan silencio.

Pausa.

JEROMO

¿Sabes que me voy al frente?

INÉS

¿Te vas con mi hermano?

JEROMO

Sí. Ayer ya le dije a Susana... Dicen que algo pagan, lo que sea yo se lo haré llegar.

INÉS

No te preocupes por eso.

JEROMO

Yo sé que eres más que una amiga.

INÉS

Nos hemos criado puerta con puerta.

JEROMO

Sé que la quieres bien.

INÉS

No dejaría que nada le pasase.

JEROMO

La gente dice cosas. Si me las dicen a mí, qué no dirán por detrás.

Inés no sabe qué contestar.

No tengas miedo. Si fueras un hombre, te habría partido la boca ya hace tiempo. Pero no eres un hombre y no sé cómo se arreglan estos casos con una mujer. Todos los días me muerdo la lengua y me digo: Jeromo, ¿cuándo has visto tú a Susana tan contenta? A veces se me llevan los demonios allí arriba. A punto estoy de bajar y mataros a las dos y luego pegarme un tiro. Pero pienso: Jeromo, ¿tú no la quieres? Agradece que vive contigo y que duerme contigo. Y entonces se me pasa.

INÉS

¿Le has dicho que lo sabes?

JEROMO

¿Que lo sé y que no he sido hombre para impedirlo? *(Pausa)* Cuesta mucho vivir la vida que nos toca.

INÉS

¿Y por eso te vas?

JEROMO

Si fuera por eso me la llevaría a ella, a vivir a otro sitio, donde no hubiera gente como tú.

INÉS

A encerrarla en tu casa.

JEROMO

Hasta que me quisiera.

INÉS

O hasta que se muriera de pena.

JEROMO

Ya vería yo de darle alegrías. En cuanto llenáramos la casa de chiquillos.

INÉS

¿Y por qué no te la llevas?

JEROMO

No están los caminos para ir buscando esperanzas. Primero hay que arreglar lo que está pasando y luego ya tendremos tiempo de cambiar la vida de cada uno.

INÉS

Entonces esperaremos.

JEROMO

No sé si volveré ni cuándo. Lo que te voy a pedir me cuesta la misma vida, pero no hay nadie mejor que tú. Quiero que me la cuides.

INÉS

No le ha de faltar de nada.

JEROMO

No dejes que le hagan daño.

INÉS

Yo le daría mi sangre, lo mismo que tú.

JEROMO

¿Me escribirás? Ella no se lleva muy bien con las letras. Y de paso me pones qué se va diciendo de la guerra por aquí. Seguro que tú te enterarás mejor que yo de lo que pasa.

INÉS

Haré que te escriba ella.

JEROMO

Si a mí me pasase algo, no dejes que se case otra vez.

Inés y Jeromo se abrazan. Aparece Susana. Ambos se separan. Jeromo coge sus cosas y se dirige hacia la puerta.

JEROMO

Cuídate. Y cierra bien la puerta por la noche.

SUSANA

Cuídate tú también. Y no cojas frío.

ESCENA 21.

Diciembre de 1937. Más de un año de guerra. Inés y Susana encerradas en la casa de la tienda. Aún no han recibido noticias de Jeromo. Comandos de la resistencia mantienen viva la lucha en los pueblos ya conquistados por los facciosos.

Inés y Susana han acogido a Pilar, una maestra que consiguió huir tras ser apresada en Valverde por su pertenencia al Partido Comunista.

Entra Pilar con un libro grande bajo el brazo.

PILAR

¿No vais a abrir hoy la tienda?

INÉS

Ya nadie viene a comprar.

PILAR

Lo mismo vienen a saquearla pensando que habéis huido.

INÉS

Correremos ese riesgo.

PILAR

Arriba hay sitio para las tres.

SUSANA

Inés no quiere dormir arriba.

PILAR

¿Os molesto si estoy un rato con vosotras? Creo que voy a volverme loca de no oír hablar a nadie.

INÉS

Con la tienda cerrada no hay cuidado de que te vean.

PILAR

¿Y a ti te importa, Susana?

SUSANA

Si no le importa a Inés, que es su casa...

Pilar se enciende un cigarrillo.

SUSANA

No me extraña que te quisieran matar.

PILAR

Buenas cosas me dices.

SUSANA

Tú no vives en este mundo.

PILAR

¿Y tú vives en él?

SUSANA

Pero yo ni fumo, ni leo, ni miro las estrellas por la noche.

PILAR

Todo es empezar.

Pilar abre el libro, intentando encontrar algo.

SUSANA

¿Qué es ese libro que traes?

PILAR

Es un atlas. Mira, aquí estamos nosotras. (*Pilar pasa las páginas del atlas enseñándoselo a Susana.*) Esto es Europa y esto de abajo África.

SUSANA

¿El mar está muy lejos?

PILAR

En España hay mar por todas partes.

SUSANA

Menos por una, que la separa de Francia.

Ríen las tres.

SUSANA

¿Dónde está Levante?

PILAR

Aquí.

Susana se queda mirando el atlas, pasa las páginas y se detiene en los mapas de países lejanos.

SUSANA

¿En todas partes hay gente?

PILAR

Pocos lugares hay donde no haya llegado el hombre.

SUSANA

¿Y la mujer?

PILAR

Los hombres no van solos a ningún sitio, van de avanzada y luego se llevan a sus mujeres.

SUSANA

¿Y no hay mujeres que vayan por delante?

PILAR

Algunas hay. Las que no se conforman con la vida que les toca.

SUSANA

¿Por qué nosotras no sabemos nada y tú sabes de todo?

PILAR

¿Nunca habéis estudiado?

INÉS

Las cuatro reglas.

SUSANA

Inés estuvo preparándose para hacer el bachiller.

PILAR

¿Y tú?

SUSANA

Cuando no tienes costumbre, no lo echas en falta.

PILAR

¿Y no os gusta leer?

SUSANA

Inés a veces lee el periódico y me cuenta lo que dice.

PILAR

¿Por qué no lo lees tú?

SUSANA

Me gusta oír su voz. Las noticias parecen mejores.

PILAR
¿Y algún libro?

INÉS
Lo que llega a Salvatierra son novelas que siempre cuentan lo mismo.

PILAR
¿Y cómo es que vivís como vivís, sin saber nada del mundo?

INÉS
¿Qué tiene de particular cómo vivimos?

PILAR
Dos mujeres solas, compartiendo casa y cama.

Susana e Inés se sorprenden de que Pilar lo sepa.

SUSANA
No tiene por qué saberse.

PILAR
No hace falta más que ver cómo os miráis.

Inés y Susana se miran, no sabían que hubiera algo distinto en un gesto tan normal para ellas.

SUSANA
¿Tú crees que Dios nos castigará por eso?

PILAR
Si es que hay un Dios, no creo que tenga tiempo de miraros a vosotras.

INÉS
¿No crees en Dios?

PILAR
A mí nunca ha venido a verme.

SUSANA
¿Y qué enseñas a los niños?

PILAR
Que se pueden cambiar las cosas, por muy difícil que parezca. Y que si no lo remediamos pronto habrá Dios para todos, creamos en él o no.

INÉS
Si pasa lo que tememos, no nos dejarán vivir tranquilas.

PILAR

Ni a vosotras ni a media España.

INÉS

¿Y tú qué piensas hacer si ganan los nacionales?

PILAR

Tengo en regla el pasaporte para cruzar la frontera.

INÉS

¿Y nosotras podremos tramitarlo?

PILAR

Tú sí, pero Susana necesita el permiso del marido.

SUSANA

Como para ir a buscarlo.

INÉS

Seguro que hay otra manera.

PILAR

Se puede falsificar.

INÉS

Ya puestas, qué más da romper todas las reglas.

PILAR

¿Tenéis algún amigo en la Guardia Civil?

INÉS

Qué cosas se te ocurren.

SUSANA

El marido de María.

INÉS

Ve a preguntarle tú, a ver qué solución te da.

PILAR

Entonces habrá que hacerlo a través de alguna organización.

INÉS

Paquito es del sindicato.

SUSANA

Yo nunca he sido comunista.

INÉS

Pues ahora lo vas a ser.

PILAR

¿Y a dónde os iríais?

INÉS

A Portugal.

SUSANA

O coger un barco y tirar para Francia.

PILAR

¿Entonces habéis oído hablar de París?

INÉS

¿Qué pasa en París?

PILAR

Que hay mujeres que viven juntas, como vosotras.

Inés y Susana se miran, se dibuja en ellas una esperanza de libertad.

SUSANA

Pero para ir a París, habrá que hablar francés. ¿Tú hablas francés?

PILAR

Algo sé.

INÉS

Y también hará falta mucho dinero.

PILAR

Si no tenéis un oficio, en Francia no os lo van a poner fácil.

INÉS

Un oficio se aprende.

SUSANA

No creo que me cueste tanto como aprender a bordar, que es la cosa más inútil que me enseñaron a hacer. Ni mi madre quería que sacase el ajuar cuando venían las visitas.

INÉS

Algunos manteles quedaron bien bonitos.

SUSANA

Los que me cosiste tú. Que los míos están todos señalados de sangre de las veces que me clavé la

aguja.

INÉS

Tenías la cabeza en otra parte, más que en dar las puntadas derechas.

SUSANA

Tú estabas en lo mismo y nunca te torcías.

Ríen las tres.

PILAR

Yo tampoco pude aprender a bordar y no lo he echado de menos.

ESCENA 27.

Abril de 1939. Acabada la Guerra tras una larga resistencia en Madrid, Inés y Susana preparan su marcha. Jeromo, con riesgo de su vida, ha podido llegar a Salvatierra.

Entra Susana.

JEROMO

No me mires de esa manera. Siento no haber podido lavarme y cambiarme de ropa antes de verte.

Pausa.

¿No dices nada? ¿No me vas a dar un beso?

Pausa.

¿Preferirías que me hubieran fusilado?

Pausa.

No me mires como si fuera el culpable de estar vivo.

Susana abraza a Jeromo.

SUSANA

Si llegas a venir mañana en vez de hoy, no me habrías encontrado.

JEROMO

Pero he venido hoy.

SUSANA

No voy a quedarme.

JEROMO

Qué tiempos. ¿Se puede perder la guerra y la mujer en menos de una semana?

SUSANA

Yo nunca he sido tuya.

JEROMO

Ahora menos que nunca, que no te alegras de verme.

SUSANA

Una no manda en lo que siente.

JEROMO

¿Cuánto crees que vas a poder vivir como quieres en este país?

SUSANA

No vamos a vivir en este país.

JEROMO

Eso que queréis vosotras no está bien en ningún lado. Deja que se vaya ella y quédate tú conmigo.

SUSANA

Soy yo la que quiere irse.

JEROMO

Estás más guapa que nunca.

SUSANA

¿Me has oído?

JEROMO

Te oigo y te veo y no me pareces la misma.

SUSANA

Ahora me toca a mí luchar.

JEROMO

No te faltará valor ahora cuando nunca te ha faltado.

SUSANA

¿Qué vas a hacer tú?

JEROMO

Quedarme y aguantar lo que venga. No he nacido yo para salir huyendo.

SUSANA

Hay veces que es más valiente el que huye.

JEROMO

Lucharé por tu memoria, que diré que has muerto mártir.

SUSANA

No tienes que mentir por mí.

JEROMO

No es por ti, es para que no me apedreen cuando vaya por la calle.

SUSANA

Si no fuera por lo que es, yo te querría más que a ninguno.

JEROMO

Cómo se rodea la vida, para no ser como queremos.

Llega Inés vestida con la ropa que le dio Paquito. Susana la mira.

SUSANA

(A INÉS) ¿Quieres que me quede?

INÉS

No.

Se va Susana.

JEROMO

¿De hombre vistes?

INÉS

A veces ser un hombre lo hace todo más fácil.

JEROMO

Así vestida, no tendría remordimientos para hacerte ver quién es más fuerte.

INÉS

¿Y de qué te serviría?

JEROMO

Tendría que haberte matado el día que me lo contaron.

INÉS

Tú ya lo sabías antes de que os casarais.

JEROMO

Pero piensas que son cosas de mujeres.

INÉS

Y cosas de mujeres son.

JEROMO

A lo mejor, si os quedáis, lo podríamos arreglar.

INÉS

¿Tú podrías soportar que ella durmiera conmigo, como hice yo hasta que te fuiste?

JEROMO

No es lo mismo.

INÉS

No es lo mismo, porque yo soy una mujer.

JEROMO

No has cumplido la palabra que me diste.

INÉS

No suelo faltar a mi palabra.

JEROMO

Me prometiste que la ibas a cuidar.

INÉS

Es lo que he hecho.

JEROMO

¿Entonces?

INÉS

Quedamos en que hablaríamos.

JEROMO

¿Y ahora?

INÉS

Estamos hablando.

JEROMO

Qué duras podéis llegar a ser las mujeres.

INÉS

Para que no nos pueda el destino.

JEROMO

Me hace falta Susana.

INÉS

A mí también me hace falta.

JEROMO

Tú la has tenido tres años.

INÉS

No es cosa que se pueda ceder como un terreno.

JEROMO

Yo no sé usar tan bien las palabras como las empleas tú. Quiero decir que la quiero.

INÉS

¿Y no te importa lo que ella sienta?

JEROMO

Si no te hubieras puesto delante, la tendría para mí solo.

INÉS

Yo puedo decir lo mismo, pero no me gusta hablar de ella como si hablara de mi casa.

JEROMO

Una mujer es de un hombre hasta que quiere Dios.

INÉS

Debe de ser que Dios no quiere.

JEROMO

Será que se acaba el mundo, que el diablo se adueña de la tierra.

INÉS

A lo mejor es eso lo que hace falta.

JEROMO

Dime que es lo que tienes tú, para que no quiera nada conmigo.

INÉS

Solo tengo lo que ella me pide.

JEROMO

¿Y por qué no me lo pide a mí?

INÉS

Eso pregúntaselo a ella.

JEROMO

No podréis salir de España.

INÉS

¿Tú nos lo vas a impedir?

JEROMO

Si os detienen, será lo primero que les agradezca a los facciosos.

INÉS

¿Prefieres vernos muertas?

JEROMO
Puede ser.

INÉS
Entonces es que no quieres a Susana.

JEROMO
Eso será.

Pausa.

¿Os vais con tu otra amiga?

INÉS
¿Qué otra amiga?

JEROMO
Pilar me dijo que se llamaba.

INÉS
Pilar se quedará unos días. Nadie sabe que está aquí.

JEROMO
Seremos dos a escondernos. *(Pausa.)* ¿A dónde vais?

INÉS
No querrás que te lo diga.

JEROMO
No voy a perseguiros.

INÉS
Por si acaso.

JEROMO
No os acerquéis a Madrid, están echando abajo toda la provincia.

INÉS
Vamos hacia Levante.

JEROMO
Id por Despeñaperros. En Andújar hay gente amiga, decís que vais de Salvatierra.

INÉS
¿Qué vas a hacer tú?

JEROMO

Ya veré. Seguro que esto no dura mucho. En cuanto pasen dos años los fascistas harán que vuelva el rey.

INÉS

Qué esperanza después de tanto muerto.

ESCENA 31. CAMINO DE LEVANTE.

Tras recibir la noticia de la muerte del compañero de Pilar, Jeromo y la maestra quedan en la casa, mientras Susana e Inés parten hacia su libertad.

SUSANA

Ya ha anochecido.

INÉS

Entonces no hay nada que esperar.

SUSANA

Qué raro se me hace que nos vayamos de aquí.

INÉS

¿Quieres quedarte?

SUSANA

Ya no podemos volver atrás.

INÉS

Podemos irnos mañana.

SUSANA

Mañana no llegará si no nos vamos ahora.

INÉS

No va a ser fácil.

SUSANA

Pero estaré contigo.

INÉS

Mira qué noche tan clara.

SUSANA

Va con nosotras la luna.

INÉS

Dame un último beso antes del viaje, que quiero recordar esta casa con el sabor de tus labios.

SUSANA

Qué guapa estás esta noche.

INÉS

Será que te gusto más así vestida.

SUSANA

Son tus ojos, que en ellos me parece ver el mar.

INÉS

Es el reflejo de los tuyos, que ya miran a Levante.